



Paisajes cerveceros

Miguel Ángel Morales

201665
Interior de una cantina
ca. 1950
CONACULTA-INAH-SINAFI-FN

PÁGINAS 46 y 47
171
Sin título
CONACULTA-INAH-SINAFI-FN

Las cervecerías de la Ciudad de México, como locales independientes de las cantinas o bares, iniciaron en la décadas de los años veinte, coincidiendo con el despegue y popularización de los cabarets y con las políticas oficiales de desprestigiar el pulque como bebida, iniciada durante el maderismo.

A mediados de los años veinte, como una estrategia de mercadotecnia, la empresa Modelo-Corona dio a conocer su marca Coronita. En marzo de 1927 rifó 20 mil pesos entre sus consumidores y en octubre apoyó la inauguración del gran Cabaret Coronita, ubicado en Arcos de Belén número 79, en un edificio hoy desaparecido, muy próximo a la estación Balderas del Metro-bus. Las cervezas de cualquier marca las vendían a 50 centavos y estaban tan desprestigiadas las meseras de las cervecerías —atendidas por prostitutas registradas ante la autoridad o clandestinas— que el cabaret “estilo Nueva York” especificaba en su anuncio: “Solicítanse meseras que sean meseras, guapas y bien presentadas.” Lamentablemente no queda registro fotográfico de su enorme interior,¹ con foro “para variedades y exhibición de películas” y capacidad para 200 meseras más sus respectivos clientes.²



Indignado porque fue premiado con una enfermedad de transmisión sexual, M. González denunció en noviembre de 1930 a una tal Isaura, quien trabajaba de las ocho de la noche a la una de la madrugada en la cervecería y cabaret La Estrella, ubicado en calzada de Guadalupe “serca [sic] de la Estación de Peralvillo”. En su denuncia manuscrita manifestaba que la “mecera” [sic] padecía enfermedades sexuales, como gonorrea y creía que hasta sífilis, por lo que solicitaba su aprehensión para que fuera internada en el Hospital Morelos, donde se atendían gratuitamente a mujeres. Miguel Pliego, agente del Departamento de Salubridad Pública, acudió al negocio localizado en el número 10 de esa calzada, propiedad de Pedro Álvarez y a cargo de Jesús López, pero no encontró a tal mesera. Como en el registro prostibulario fueron localizadas tres Isauras, quienes fueron ubicadas y remitidas para su reconocimiento al Dispensario número 8 para mujeres, emplazado en la céntrica calle de Ayuntamiento,³ y no la Isaura buscada, se dio carpetazo al caso de la fichera de la cervecería La Estrella.

163357
Fondo Casasola
Dependientes
de una pulquería
ca. 1915
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN

Enrique Díaz realizó dos excelentes reportajes gráfico sobre los interiores de cervecerías. El primero fue para ilustrar el reportaje “Al margen del salario”, firmado por [Luis].



sólo una cuarta parte de la magnífica fotografía de Díaz y la dio a conocer invertida. En la fotografía completa —hospedada en el Archivo General de la Nación— aparecen de pie hombres de traje (que podrían ser los dueños del cabaret cervecero o los proveedores de la cerveza) y a la izquierda de ellos hay más ficheras al margen del salario mínimo.

El segundo reportaje de Enrique Díaz quizá sea de hacia fines de los años treinta o en los primeros años de la década de los cuarenta. Ahora retrata a otras meseras, de más edad y atrevidas⁵ que las publicadas en el semanario *Todo*. En una primera fotografía hay dos mujeres sentadas en un rústico gabinete de madera. La de piel más clara se levanta desafiante la blusa para que la capte Díaz. En la segunda imagen ambas mujeres ahora están desnudas y recostadas sobre una barra y abrazándose. Atrás de ellas se alcanza a ver la contrabarra, donde hay una colección ordenada de cervezas y un espejo, que rebota el flashazo. Me pregunto si estas fotografías obedecen a algún encargo periodístico, de una persona, del fotógrafo o de las mismas meseras. En todo caso Díaz aprovechó la situación para captar un encuentro lésbico en un desolado paisaje interno de una cervecería.

Por lo que se desprende del trabajo fotográfico de Adrián Devars Jr., quien ya había abandonado su etapa como editor, aún a mediados de la década de los cuarenta existían cervecerías-cabarets. En 1945 era colaborador tanto de *Magazine de Policía* como de su hermano menor *Suplemento de Policía*. En *Magazine de Policía* no sólo era puntual en la entrega de materiales de nota roja sino que publicaba en la contraportada una foto-historieta con doce fotografías con sus respectivas apoyaturas, con textos de R. Lara o del reportero que se firmaba como *K. Mara* o *K-Mara* (quizá el mismo Devars). Coincidió que en marzo de ese año publicara fotos de un cabaret de utilería y cubriera la redada a una auténtica cervecería.

POLICIA

COMPLETAMENTE AJENO A LOS CUERPOS DE SEGURIDAD PUBLICA
SEÑALAR LAS LACRAS DE LA SOCIEDAD ES SERVIRLA

RECIBIÓ Mercedido castigo

TEXTO: K. MARA

FOTOS: DEVAR



Guadalupe Moreno es una mujer a quien le gusta pasar y divertirse con sus amigos; pero tiene la costumbre de coquetear en todas partes. Manuel Hernández fue a visitarla a su casa, y después de coquetear un rato, cuando ya se despedía, la invitó a beber cerveza.

1) Ella aceptó con gusto y fueron a una de tantas ca-
2) bares donde se encuentran en La Lagunilla. Les
sirvieron dos cervezas bien frías y continuaron la char-
la. Después bailaron un rato al son de una orquesta
sinfónica y regresaron a sus asientos a terminar el con-
tenido de las botellas.

3) Después de haber penetrado en el lugar un rancionero
4) provisto de su guitarra, se colocó a cierta distancia
de la pareja y empezó a tocar una melodía. Lupa vió
que se trataba de un hombre bien presentado, y sin tar-
darse en correr a su compañero empezó a mirarlo del
lado oculto.



El lunes 12 de marzo publicó una fotografía sepia involuntariamente incluida en una semblanza de *K-Mara* sobre "El poder de Lola *La Chata*" (y entre las fotos de un vicioso a punto de inhalar cocaína y de una indígena que supuestamente se la frota en sus encías, todas de Devars), imagen medio censurada (visible por los rostros recortados de "las incautas muchachas", pero generosa al captar las etiquetas de la cerveza Don Quijote). En la contraportada de ese número de *Magazine de Policía* apareció la foto-historia titulada "Recibió mercedido castigo", escrita por *K. Mara*, donde la enamoradiza y delgada Guadalupe Moreno asiste con su amigo Manuel [¿F? ¿H?]*ernández* a un cabaret de La Lagunilla donde les sirven "cervezas bien frías". En los primeros 6 cuadros vuelve a aparecer el mismo foro esquinado y mobiliario (contrabarra, mesas y adornos) ya utilizado en números anteriores, como por ejemplo en la entrega del 13 de noviembre de 1944 en "Cantinero explotador". La sesión fotográfica procede desde luego de su estudio fotográfico, instalado en un edificio de la calle de Mesones casi esquina con Bolívar, muy próximo a las célebres y sobrevivientes cantinas La Mascota y La Vaquita.

Mucho mejor que esta fotonovela es su reportaje gráfico de la cervecería *Mi Primera Lucha*, que estuvo en una esquina de la calle Lucas Alamán, en la populosa colonia Obrera. Este negocio cervecero fue lugar de reunión de homosexuales masculinos. En marzo de 1945 robustos, altos y trajeados elementos de la policía judicial y policías hicieron una razzia. Iban acompañados por representantes de las secciones rojas de



Cuadro típico en un vulgar cabaret, donde los viciosos se reúnen con incautas muchachas, y después de embriagarlas les enseñan el camino del vicio y la perdición.

algunos periódicos, entre ellos el reportero Renato Alanís y Adrián Devars Jr., de *Magazine de Policía* y *Suplemento de Policía*. Precisamente en *Magazine de Policía* apareció esa incursión nocturna el lunes 26 de marzo de 1945 bajo el moralista título “Castigo de la naturaleza.” A Devars le publicaron los momentos en que los policías judiciales pasan frente a la fachada de la cervecería y cuando algunos detenidos permanecen de pie en las oficinas de la Mesa 12 del Sector de Investigaciones de la Procuraduría del Distrito Federal.

Renato Alanís ofrece los nombres de los cuarenta detenidos e informa que los meseros cobraban a sus clientes 20 centavos por cada cerveza que consumían (el mismo precio de *Magazine de Policía*) y diez (el costo del *Suplemento de Policía*) por bailar “cada lúbrica pieza de música que vomitaba la sinfonola”. Llama la atención del arrobo con que el reportero describe una enmarcada fotografía colocada arriba del mostrador. El de “una mujer vestida como artista”, sentada y con elegante sombrero. Luce su portabusto de lentejuela y sus finos muslos gracias a una falda abierta. Tardó en reconocer que esa atrayente mujer es Carlos González Báez, uno de los encargados de Mi Primera Lucha. La cámara de Devars Jr. no captó la “humorada” de González Báez. O tal vez sí la registró pero lamentablemente no se la publicaron como tampoco un paisaje íntimo de esa cervecería.

1. En la exposición “Del rancho a la capital: el cine mexicano de Carlos Monsiváis”, en el Museo de El Estanquillo, se exhibió una fotografía de su exterior.

2. Miguel Ángel Morales, “Cabaret estilo Nueva York/ I”, suplemento *Sábado*, periódico *unomásuno*, México, sábado 5 de febrero de 1994.

3. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Fondo Salubridad Pública, sección Inspección Antivenérea, caja 3, expediente 25.

4. Véase su análisis en el núm. 19 de *Cuartoscuro*, México, julio-agosto de 1996.

5. Ambas insólitas imágenes, en el AGN, aparecieron en *Epitafios: otra historia*, núm. 7, México, noviembre-diciembre de 1993.